

Vocación humanística y misión evangelizadora: los *huehuetlahtolli* en la obra de fray Bernardino de Sahagún

Mónica RUIZ BAÑULS
Universidad de Alicante

Carlos V, en una Real Cédula escrita en Valladolid el 26 de Junio de 1532 e incluida posteriormente en la Recopilación de Leyes de Indias, indicaba: *Ordenamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores (...) que en todas las provincias hagan derribar y derriben, quitar y quiten, aras y adoratorios de la gentilidad y sus sacrificios y prohíban expresamente con graves penas a los indios idolatrar y comer carne humana (...) y hacer otras abominaciones con nuestra santa Fe Católica y toda razón natural*¹.

Con esta rúbrica el monarca sancionaba la labor sistemática de destrucción de la idolatría llevada a cabo en 1525 por los doce primeros franciscanos llegados a Nueva España², acción precedida por la actividad de Hernán Cortés quien derribó ídolos en lugares destacados como el propio palacio de Moctezuma³. En tal sentido, no hay duda de que la conquista española alteró de raíz las formas de vida y pensamiento de las civilizaciones precolombinas. Ciertamente fue mucho lo que se perdió. Sin embargo, hubo algunos humanistas, principalmente religiosos, que comenzaron a percibir que en la cultura indígena había muchos elementos valiosos, dignos de preservarse y aun de difundirse.

Entre los frailes que decidieron llevar a cabo esa actividad de recuperación del mundo náhuatl en el contexto evangelizador novohispano, la figura del franciscano leonés fray Bernardino de Sahagún emerge como uno de los principales protagonistas. Así mismo, entre los elementos valiosos de la cultura indígena dignos de preservarse, los *huehuetlahtolli* figuran como una de las creaciones de la literatura prehispánica que más fascinarían a los evangelizadores franciscanos del siglo XVI. A diferencia de muchas de las composiciones literarias creadas por los aztecas en tiempos precortesianos, explícitamente re-

¹ *Recopilación de las leyes de los Reinos de Indias*, Libro I, Título I, Ley VII (vol. 1, fol. 2v).

² Sobre las primeras destrucciones de templos e ídolos prehispánicos véase T. de MOTOLINÍA, *Historia de los indios de Nueva España*, Madrid 1985, vol.I, cap. III, pp.129-131 y J. de MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, México 1980, Vol. III, caps. XX-XXI, pp.226-230.

³ Véase J. de TORQUEMADA, *Monarquía indiana*, México 1979, XV, cap. XXI, vol. 5, pp.90-92.

M. Ruiz Bañuls

chazadas por los misioneros españoles cuando éstos llegaron a conocerlas, las manifestaciones de este género literario no sólo no fueron objeto de prohibición, sino que se convirtieron en los únicos textos de tradición prehispánica publicados durante la época colonial.

En este artículo me centraré precisamente en los *huehuetlahtolli* recopilados por fray Bernardino de Sahagún, planteando una revisión de esta parte esencial de la obra del franciscano que insista no tanto en su importancia como medio para el estudio de las costumbres de los nahuas y testimonio fundamental de la cultura prehispánica⁴ cuanto en el esfuerzo de Sahagún por crear un discurso literario sincrético que enlazara la tradición literaria náhuatl con la europea, esto es, como objeto literario cuya propia naturaleza discursiva tenía una función política y social esencial en el contexto evangelizador novohispano.

El huehuetlahtolli como discurso literario en el contexto evangelizador novohispano.

En primer lugar, se hace necesario establecer un esbozo genérico que clarifique la naturaleza de los *huehuetlahtolli*. En términos generales, se puede afirmar que evocan una determinada modalidad de discurso en lengua náhuatl, proveniente de la tradición oral, que informantes indígenas proporcionaron a algunos frailes durante el proceso evangelizador de Nueva España en el siglo XVI. Han sido considerados tradicionalmente parte de la prosa didáctica, documentos de instrucción con que los antiguos mexicanos educaban a sus hijos en la buena conducta moral y la práctica de las fórmulas sociales⁵. Desde estas observaciones, se deduce que los *huehuetlahtolli* son los testimonios de la tradicional sabiduría náhuatl, como explica León-Portilla, *...expresados con un lenguaje que tiene grandes primores. Su contenido concierne a los principios y normas vigentes en el orden social, político y religioso del mundo náhuatl (...). Podría decirse, en suma,*

⁴ Tema recientemente estudiado y perfectamente delimitado por los profesores J. GARCÍA QUINTANA, "Los *huehuetlahtolli* en el Códice Florentino", *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, coord. J. Paniagua Pérez, y M. Viforcós Marinas, León 2000, pp.553-271 y L. SILVA GALEANA, "Los *huehuetlahtolli* recogidos por Sahagún", *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, ed. León-Portilla, M., México 2002, pp.117-137.

⁵ Véase A. GARIBAY, "Discursos didácticos", *Historia de la literatura náhuatl*, México 1985, pp.401-448 y M. LEÓN-PORTILLA, *Literaturas indígenas de México*, México 1992, pp.193-217.

que son estos textos la expresión más profunda del saber náhuatl acerca de lo que es y debe ser la vida humana en la tierra⁶.

Ahora bien, considero que dentro de ese término caben muchos más tipos de discursos que los meramente didácticos y aun diversas formas literarias que no son precisamente pláticas ni discursos, como los que se dirigen al rey electo, a los mercaderes, al niño recién nacido, a la parturienta, oraciones a los dioses, etcétera; la gama es de este modo variada y, dentro de ella, caben exhortaciones, amonestaciones, saluciones, súplicas o pláticas de consuelo muy diversas⁷. Los *huehuetlahtolli* podían abordar diversos temas, pero siempre relacionados con los valores éticos de la sociedad náhuatl. Estos discursos preconizaban una constante preocupación por la dignidad y una conducta reservada; hablaban de humildad, generosidad, cortesía, censurando abiertamente la desmesura y la pasión. No cabe ninguna duda entonces sobre la impresión favorable que estos textos pudieron causar a los misioneros que procedían de una sociedad como la española del siglo XVI. Las virtudes destacadas en los *huehuetlahtolli* eran tan acordes a los deseos de los frailes que se les debía otorgar difusión, con la ventaja de que, presentadas en este género literario específicamente indígena, tenían muchas más posibilidades de ser comprendidas por los mexicanos.

Tratar de definir lo que era un *huehuetlahtolli* constituye, en mi opinión, una tarea difícil en la que todavía hoy quedan muchos cabos sueltos. Este esbozo de definición queda, pues, como una posibilidad abierta que podrá ir perfeccionándose en la medida que se conozcan mejor las diversas formas de expresión de los antiguos mexicanos⁸.

⁶ M. LEÓN-PORTILLA y L. SILVA GALEANA, (eds.), *Testimonios de la antigua palabra*, Madrid 1990, pp.23-24.

⁷ Según la clasificación propuesta por León-Portilla existieron: discursos pronunciados en los “ritos de pasaje” (celebraciones de momentos clave de la vida), discursos sobre el gobierno y el orden socio-político, pláticas a miembros de diferentes profesiones, expresiones de cortesía y discursos-oraciones a los dioses (Cf. M. León-Portilla y L. Silva Galeana, (eds.), *Testimonios ...*, *op.cit.*, 24-25).

⁸ En este sentido, Josefina García Quintana advierte la necesidad de detenerse en el análisis semántico de la palabra *huehuetlahtolli* para dar una explicación de por qué el término se puede aplicar a tantos y tan variados discursos que van más allá de los que los padres daban a sus hijos, señalando que “la palabra *huehuetlahtolli* incluye dentro de ella un gran número de discursos. No existen razones de peso para negarle el significado de “antigua palabra”, sino más bien argumentos a favor de ella y también para admitir la sinonimia “plática o discurso de los ancianos”. Quizá, para precisar al pensar en “antigua palabra” estamos evocando la tradición, y que al traducir “discursos de los ancianos” nos referimos al hecho de que eran ellos los depositarios y transmisores de las mismas” (J. GARCÍA QUINTANA, *art.cit.*, p.559).

De lo que no hay duda es de que durante el siglo XVI los *huehuetlah-tolli* fueron conocidos y alabados por hombres distinguidos de la sociedad novohispana. Ningún hecho pone tanto de relieve la admiración que despertaron estos textos como el haber sido copiados por el oidor Alonso de Zorita en su *Breve y Sumaria Relación de los señores de Nueva España*⁹, obra dedicada y remitida al rey Felipe II alrededor de 1570. De ellos hablaron con gran admiración figuras claves del mundo novohispano como fray Bartolomé de las Casas, quien, hallándose en España, pidió que se le enviara la versión resumida al castellano que se había dispuesto de algunos de esos textos que recogían la antigua palabra náhuatl, afirmando tras su lectura: *¿Qué mejores o qué más naturales amonestaciones y más necesarias para componer en virtuosas costumbres la vida humana pudo componer y declarar a los hombres Platón, ni Sócrates, ni Pitágoras, ni después dellos Aristóteles, que las que acostumbraban y tenían en frecuentísimo uso dar a sus hijos unos a otros? ¿Qué más enseña la ley cristiana, salva la fe y lo que predica las cosas invisibles y sobrenaturales*¹⁰?

La recopilación de estos discursos se inserta en la década de los treinta en la que, transcurridos algunos años del proceso de conquista espiritual llevado a cabo por los misioneros españoles, se percibe un notorio inconveniente en toda la empresa franciscana: el desconocimiento de las costumbres de los naturales, de sus creencias y de su lenguaje. Estos problemas llevaron a los frailes a emprender un estudio minucioso de la lengua y la religión prehispánicas, que se vio reflejado en numerosos trabajos. De este modo, la revisión de los métodos misionales hasta entonces empleados implicó a su vez toda una recuperación de la tradición cultural indígena¹¹, en consecuencia, los diversos *huehuetlahtolli* que hoy forman parte de la obra sahumantina son, sin duda, la manifestación de ese proceso de rescate de la antigua palabra náhuatl, en el que hubo frailes que apreciaron el hondo valor literario de la cultura de los vencidos.

Aunque la recopilación del corpus más extenso de estos discursos no es obra de Sahagún, no se puede olvidar que el pionero en tal empresa fue fray Andrés de Olmos. A él se deben los primeros repertorios de este tipo de composiciones, reunidas como parte esencial de su intensa labor etnográfica desarrollada en territorio novohispano

⁹ A. ZORITA, *Relación de los señores de Nueva España*, Madrid 1992.

¹⁰ B. de las CASAS, *Apologética historia Sumaria*, México 1967, vol. II, p.448.

¹¹ Sobre este tema son fundamentales los trabajos de G. BAUDOT, *Utopía e historia en México, los primeros cronistas de la civilización mexicana*. (1520-1569), Madrid 1983, y R. RICARD, *La conquista espiritual*, México 1986, pp.109-137.

desde 1533¹². De los textos originales recogidos por Olmos, sólo se han conservado una pequeña muestra en la última parte de su *Arte de la lengua mexicana*¹³, pero el misionero franciscano entregó además una traducción parcial de estas pláticas al oidor Zorita y a Fray Bartolomé de las Casas, quienes las incluyeron en la *Relación de los señores de la Nueva España* y la *Apologética historia de las Indias* respectivamente¹⁴. Habrían de perdurar estos *huehuetlahtolli* romanizados en forma de libro, gracias a la labor de Fray Juan Bautista que recopiló, enmendó y acrecentó los textos de Olmos, publicados con el título de *Huehuetlahtolli, que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política* (1600)¹⁵.

En definitiva, considero que estamos ante uno de los testimonios más representativos de la literatura prehispánica. La riqueza conceptual y expresiva de los *huehuetlahtolli* así como el modo de su transmisión subrayan su hondo valor literario y ponen de manifiesto su indudable relevancia como la expresión más profunda de la ancestral sabiduría náhuatl.

Fray Bernardino de Sahagún al encuentro del Nuevo Mundo.

Apenas ocho años después de que Tenochtitlan cayera en manos de los españoles, en 1529, pasó Sahagún a la Nueva España entre el grupo de religiosos que fray Antonio de Ciudad Rodrigo había logrado reunir durante un viaje a la península a fin de llevar adelante la evangelización¹⁶. Como ha señalado Elsa Cecilia Frost, Sahagún, al igual que sus compañeros de hábito, *sintió la llamada a extender el reino de*

¹² La trayectoria biográfica de Olmos, así como sus proyectos etnográficos y lingüísticos son estudiados con detalle en J. WILKERSON, "The ethnographic works of Andrés de Olmos, precursor and contemporary of Sahagún", *Sixteenth Century Mexico, the work of Sahagún*, México 1974, pp.27-79 y L. MANRIQUE CASTAÑEDA, "Fray Andrés de Olmos: notas críticas sobre su obra lingüística", *Estudios de Cultura Náhuatl* 25, 1982, 27-36.

¹³ Ed. M. León Portilla, Madrid 1993.

¹⁴ Véase ZORITA, *Relación de los señores...*, *op.cit.*, pp.101-125 y B. de las CASAS, *Apologética historia...*, *op.cit.*, vol. 2, pp.300-308.

¹⁵ El texto íntegro de Bautista ha sido traducido al castellano por Librado Silva Galena en el trabajo ya citado *Testimonios de la antigua palabra*, 36-253.

¹⁶ Para una detallada trayectoria biográfica de Sahagún sigue siendo de obligada consulta el trabajo de N. d'OLIVER, *Fray Bernardino de Sahagún*, México 1952. Asimismo, véase otras publicaciones más recientes como F. VICENTE CASTRO y L. RODRÍGUEZ MOLINERO, *Bernardino de Sahagún*, Salamanca 1986 y M. LEÓN-PORTILLA, *Fray Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México 1999.

*Cristo en la tierra y, como todos ellos, empleó su inteligencia para acercarse al pueblo que la Providencia había puesto en sus manos*¹⁷.

Sin embargo, apenas entró en contacto con la realidad de Nueva España, captó que la conversión de los indios nada tenía que ver con el optimismo de los primeros misioneros; mucho distaban los naturales que encuentra a su llegada de los que había relatado con entusiasmo Motolinía: *Estos indios cuasi (sic) no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo (...) Con su pobre manta se acuestan, y en despertando están aparejados para servir a Dios. Son pacientes, sufridos sobremanera, mansos como ovejas, nunca me acuerdo haber visto guardar injuria; humildes, a todos obedientes, ya de necesidad, ya de voluntad, no saben sino servir y trabajar*¹⁸.

Sahagún comprobó que la labor evangelizadora no iba a ser empresa tan fácil como había sido descrita por los primeros frailes llegados a territorio novohispano. No hubo milagros en la Nueva España, *ni señoreaba en ella la paz, ni los indios eran aquellos seres simples y deslumbrantes ante la nueva fe, ni la evangelización podía verse libre del recio entretejido de los intereses políticos*¹⁹. Ante el renacimiento de la idolatría²⁰ y las manifestaciones de indiferencia hacia la nueva religión, el franciscano empieza a poner en duda la conversión de los indígenas; aunque asistían a la iglesia y aparentaban ser cristianos, estaba convencido de que no habían renunciado al culto de sus divinidades. La ignorancia de los primeros evangelizadores, que no supieron ver prácticas idolátricas en lo que ellos supusieron costumbres sin importancia de los naturales, podía hacer fracasar toda la empresa de cristianización y, en consecuencia, alejaba cada vez más la “utopía político-religiosa”²¹ de los franciscanos, y por ende del propio fray

¹⁷ E. FROST, “Un fraile manso y humilde”, E.C. Frost (coord.), *Franciscanos y mundo religioso en México*, México 1993, p.32.

¹⁸ T. de MOTOLINÍA, *Historia de los indios...*, *op.cit.*, , 85.

¹⁹ A. LÓPEZ AUSTIN y J. GARCÍA QUINTANA, Estudio introductorio a B. de SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid 1988, p.12.

²⁰ Es necesario tener presente que eran los años en que fray Juan de Zumárraga, como inquisidor del Santo Oficio (1536-1543), inició más de una decena de procesos a indios por idólatras, entre los cuales, sobresalió, sin duda, el llevado a cabo contra don Carlos Chichimecatecotl, cacique de Tezcoco, en 1539. Sobre estos procesos y sus implicaciones políticas y religiosas véase R. GREENLEAF, *Zumárraga y la inquisición mexicana (1536-1543)*, México 1992, pp.66-93.

²¹ Término acuñado por J.A. MARAVALL, en *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid 1982. Sobre este tema en particular véase el capítulo “La utopía político-religiosa de los franciscanos en la Nueva España”, pp.79-110.

Bernardino, que aspiraba a instaurar en las tierras recién descubiertas una nueva cristiandad.

Es en este ambiente en el que Sahagún se plantea el conocimiento a fondo de la cultura indígena como condición necesaria para poder llevar a cabo una labor evangélica sobre base firme. Las idolatrías sólo podrían ser erradicadas cuando se conocieran en verdad las raíces más ocultas del modo de pensar, creer y vivir de los indígenas. El mismo franciscano confirma esta tarea al exponer las razones de su trabajo en el prólogo de su obra más ambiciosa, la *Historia General de las cosas de Nueva España: Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos supersticiones idolátricas, no son aún perdidos del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías y niñerías, por ignorar la raíz de donde salen, que es mera idolatría; y los confesores ni se las preguntan, ni piensan que haya tales cosas, ni saben el lenguaje que se las preguntan, ni aun lo entenderán, aunque se lo dicen*²².

En este terreno, cuya dificultad fue haciéndose más notable conforme transcurría el siglo XVI, se iniciaron las actividades evangélicas e intelectuales de fray Bernardino. Precisamente en este contexto es en el que debemos localizar la primera de sus investigaciones en torno a la cultura náhuatl: la recopilación de los *huehuetlahtolli* prehispánicos.

Los huehuetlahtolli recopilados por Sahagún.

En 1547 y con el elocuente título “De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana donde hay cosas muy curiosas tocantes a los primeros de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales” recoge Sahagún en el libro VI de su *Historia general de las Cosas de Nueva España* un corpus de textos con el que inicia el franciscano sus pesquisas en torno a la cultura indígena: los *huehuetlahtolli*. Tras escuchar a “los sabios retóricos, virtuosos y esforzados que eran tenidos en mucho en esta nación indiana”²³, fray Bernardino recopila un buen número de estos discursos en los que, como ha señalado León-Portilla, (...) *podía seguirse, paso a paso, los que los nahuas expresaban en los momentos más importantes de su existencia. Había oraciones de dioses, discursos de los principales al*

²² B. de SAHAGÚN, *Historia...*, *op.cit.*, pp.31-32.

²³ *Ibid.*, 305.

M. Ruiz Bañuls

*entronizar a un nuevo gobernante supremo, las respuestas de éste, los consejos de padres y madres a sus hijos, las palabras que se decían cuando iban a contraer matrimonio, cuando la joven casada quedaba embarazada, la bienvenida al recién nacido, lo que hacía y decía el conocedor de los destinos anunciando lo que había de ser la vida del niño, la promesa de los padres de llevar a la criatura a la escuela, así como algunos adagios, adivinanzas y metáforas con su declaración*²⁴.

Su tarea como recopilador de estos valiosos testimonios no puede desvincularse de su labor como profesor en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco²⁵. En 1547, al terminar la terrible peste que devasta dicho territorio, fray Bernardino comienza a dialogar con sus discípulos para poder indagar sobre la actuación de los naturales en aflicciones como ésa. De ellos recoge las oraciones que rezaban a los dioses cuando demandaban favores y clemencia ante grandes catástrofes así como los discursos rituales que debían presidir los momentos de la vida del hombre. Asimismo, es en este contexto académico donde probablemente Sahagún conocería los trabajos del primer recopilador de estos discursos, fray Andrés de Olmos, franciscano con el que compartiría labores docentes y evangélicas durante más de una década en Tlatelolco y que había transvasado a escritura alfabética, alrededor de 1533, un importante número de *huehuetlahtolli*.

Fray Bernardino, al recoger estos textos, no dudó en mostrar una gran admiración ante lo que se le presentaba como un *espiritualismo insospechado en el pueblo vencido*²⁶. Sin embargo, cuando estos *huehuetlahtolli* fueron conociéndose entre los frailes españoles, hubo alguno que dudó de su autenticidad atribuyendo incluso a Sahagún la autoría de los mismos. El franciscano reaccionó con fuerte indignación ante tales críticas y reafirmó el origen prehispánico de estos testimonios señalando en el prólogo del libro VI de su *Historia General* que, *...en este libro se verá muy claro que lo que algunos émulos han afirmado que todo lo escrito en estos libros, antes deste y después deste son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos; porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendi-*

²⁴ M. LEÓN-PORTILLA, "Fray Bernardino de Sahagún y la invención de la antropología", *Bernardino de Sahagún...*, *op.cit.*, pp.14-15.

²⁵ Sobre el papel del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en el proceso evangelizador novohispano siguen resultando de obligada consulta los trabajos clásicos de H. OCARANZA, *El imperial Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco*, México 1934 y el de F. STECK, *El primer colegio de América. Santa Cruz de Tlatelolco*, México 1944.

²⁶ Cf. M. LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sahagún...*, *op.cit.*, pp.95-99.

miento de hombre humano el fingirlo ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados y obras que ellos hacían²⁷.

Una de las cuestiones más debatidas sobre los *huehuetlahtolli* recopilados por Sahagún gira en torno a la delimitación de las composiciones que pueden identificarse como expresión de este género literario dentro del extenso corpus textual del franciscano. Son muchos los autores que limitan esta consideración a los textos recogidos en el libro VI de su *Historia*²⁸; sin embargo, coincido plenamente con Josefina García Quintana cuando amplía el número de *huehuetlahtolli* recopilados por fray Bernardino a cien, señalando que “los textos que se encuentran en otros libros del *Códice Florentino*, por la semejanza conceptual y formal que tienen con los del sexto, lógicamente también son *huehuetlahtolli*”²⁹. La autora propone la siguiente clasificación de estos discursos:

- a) Oraciones a los dioses. Recoge diecisiete *huehuetlahtolli*: doce en el libro III, dos en el I y tres en el VI de la *Historia General*.
- b) Discursos en ocasión del ascenso al poder de un nuevo señor. Ocho *huehuetlahtolli* recogidos en el libro VI de la *Historia General*.
- c) Exhortaciones del padre a sus hijos y de la madre a su hijo. Seis *huehuetlahtolli* recogidos en el libro VI de la *Historia General*.
- d) Pláticas de los mercaderes en diferentes ocasiones. Quince *huehuetlahtolli* recogidos: dos en el libro VI, uno en el V, doce en el IX de la *Historia General*.
- e) Pláticas relativas a diferentes etapas del ciclo de la vida. Cuarenta y nueve *huehuetlahtolli*, recogidos: cuarenta y tres en el libro VI, cuatro en el III y dos en el II de la *Historia General*.
- f) Pláticas en relación a la muerte. Tres *huehuetlahtolli* recogidos: dos en el libro II y uno en el VI de la *Historia General*.
- g) Alocuciones cuando iban a confesar sus pecados. Dos *huehuetlahtolli* recogidos: uno en el libro I y otro en el VI de la *Historia General*³⁰.

²⁷ B. de SAHAGÚN, *Historia...*, *op.cit.*, p.306.

²⁸ Véase por ejemplo J. DURAND-FOREST, “A propos des *huehuetlahtolli* ou temoignages de l’ancienne Parole”, *Amerindia. Reuve d’Ethoholigüistique amerindienne*, París 1995, pp.19-20, o S. DÍAZ CINTORA, *Huehuetlahtolli. Libro Sexto del Códice Florentino*, México 1995.

²⁹ J. GARCÍA QUINTANA, “Los *huehuetlahtolli*...”, *art.cit.*, p.560.

³⁰ *Ibid*, pp.563-570. En este apéndice se puede encontrar abundante información sobre la distribución de capítulos, títulos y la página de referencia de la breve clasificación que yo he realizado.

Así pues, estamos ante un conjunto de exhortaciones de tono elevado y didáctico que abarcan todo el ciclo vital náhuatl: desde el nacer, ingresar a la escuela, salir de ella formado y contraer matrimonio hasta la enfermedad y la muerte. En definitiva, unos valiosos testimonios de la más elevada sabiduría del México prehispánico que, como hemos visto, se adaptaron perfectamente a las finalidades de la evangelización novohispana.

A modo de conclusión: ¿Sahagún, archivista del paganismo?

Como ya he indicado, fueron los misioneros franciscanos fray Andrés de Olmos, fray Juan Bautista y fray Bernardino de Sahagún los auténticos recopiladores de los *huehuetlahtolli*. Ahora bien, hemos de señalar que se enfrentaron a estos discursos con perspectivas diversas: el afán de suprimir idolatrías e intercalar conceptos cristianos que reflejan las pláticas recopiladas por los dos primeros, se da en mucho menor grado en Sahagún. Mientras Olmos adaptó los textos llevando a cabo ligeras modificaciones que consistían en “suprimir toda referencia a las antiguas divinidades precolombinas y en sustituirlas por conceptos propios del cristianismo”³¹, Bautista cristianizó totalmente algunas de estas pláticas³². Sahagún, por su parte, transcribió estos discursos íntegramente y aprovechó el conocimiento de este género para elaborar él mismo sermones con el estilo de la retórica prehispánica³³.

De este modo el *huehuetlahtolli* se convirtió, en corto espacio de tiempo, en un modelo de discurso idóneo para la predicación misionera y fueron sin duda su eficacia como herramienta pedagógica y su propio contenido moralizante los aspectos que justificaron el aprovechamiento que Sahagún hizo de él en su proyecto evangelizador. Estos antiguos testimonios indígenas son tomados por el franciscano como modelos retóricos de referencia, aprovechables para los nuevos discursos cristianos, en náhuatl, a través de los cuales debe realizarse la predicación y la doctrina a la medida y capacidad de los indios. Por todo ello, considero que la preocupación por adaptarse y ser bien comprendido por los naturales llevó a fray Bernardino a investigar las

³¹ G. BAUDOT, *Utopía...*, *op.cit.*, pp.233-234.

³² Véase por ejemplo la “Exhortación a los que se educan en la iglesia” o la “Exhortación con la que se aplica a la gente, se le dice cómo es muy grande, muy importante el cristianismo, la vida cristiana”, M. LEÓN-PORTILLA y L. SILVA GALEANA, (eds.), *Testimonios ...*, *op.cit.*, pp.211-223 y 237-241.

³³ G. BAUDOT, “Los *huehuetlahtolli* en la cristianización de México: dos sermones en lengua náhuatl de Fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 25, 1982, 125-145.

formas de expresión antiguas y utilizarlas como modelos de imitación en su predicación.

Asimismo, no puede olvidarse que Sahagún es, por encima de todo, un fraile misionero. Ello explica, en mi opinión, que concibiera toda su investigación etnográfica como condición imprescindible para poder encaminar a los indígenas hacia ese cristianismo puro y verdadero que constituía el ideal de todos los franciscanos llegados al territorio novohispano durante el siglo XVI. Como ha señalado Ballesteros Gaibrois: *Vemos claramente que lo que le interesó a fray Bernardino fue dotar de información a los misioneros, predicadores, confesores y difusores del Evangelio, y no estudiar las antigüedades indígenas por sí mismas. El hecho de que, dejándose arrastrar por el entusiasmo del investigador, intentara conocer en su integridad el objeto de su estudio, no quiere decir que olvide ni por un momento su raíz inicial y su objetivo último*³⁴.

Considero que esta perspectiva de lectura resulta esencial para comprender el proceso de recopilación de estos discursos en el corpus textual sahumantino. No dudó el franciscano leonés en incorporar a sus sermones cuantos elementos temáticos y estilísticos de los *huehuetlahtolli* consideró oportunos, conviniendo que era el método más adecuado para que los naturales aceptasen con mayor interés el mensaje cristiano. De este modo, fray Bernardino, al verse impulsado a traspasar la barrera cultural del indígena como condición indispensable para su proyecto evangelizador, nos dejó un rico legado de valiosos testimonios de la literatura prehispánica. En tal sentido, los *huehuetlahtolli* recopilados por Sahagún son, en mi opinión, el resultado de un juego de alteridades a través del cual se accede a la comprensión del otro. Unos materiales evangelizadores que no resultan, por lo mismo, elementos marginales sino fundamentales en su actividad literaria.

Bibliografía selecta

- BALLESTEROS GAIBROIS, M., *Vida y obra de Fray Bernardino de Sahagún*, Madrid 1991.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. y VÁZQUEZ CHAMORRO, G., *Fray Bernardino de Sahagún. Misionero y sabio antropólogo*, León 1990.

³⁴ M. BALLESTEROS GAIBROIS y G. VÁZQUEZ CHAMORRO, *Fray Bernardino de Sahagún. Misionero y sabio antropólogo*, León 1990, p.18.

M. Ruiz Bañuls

- BAUDOT, G., *Utopía e historia en México, los primeros cronistas de la civilización mexicana. (1520-1569)*, Madrid 1983.
- BAUDOT, G., “Los huehuetlahtolli en la cristianización de México: dos sermones en lengua náhuatl de Fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 25, 1982, 125-45.
- CASAS, B. de las, *Apologética historia Sumaria*, México 1967.
- LEÓN-PORTILLA, M., *Fray Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México 1999.
- LEÓN-PORTILLA, M., *Bernardino de Sahagún. Quinientos años de presencia*, México 2002.
- LEÓN-PORTILLA, M. y SILVA GALEANA, L., (eds.), *Testimonios de la antigua palabra*, Madrid 1990.
- MENDIETA, J. de, *Historia eclesiástica indiana*, México 1980.
- MOTOLINÍA, T. de, *Historia de los indios de Nueva España*, Madrid 1985.
- PANIAGUA PÉREZ, J. y VIFORCOS MARINAS, M., (coords.) *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, León 2000.
- SAHAGÚN, B. de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid 1988.
- TORQUEMADA, J. de, *Monarquía indiana*, México 1979.
- ZORITA, A., *Relación de los señores de Nueva España*, Madrid 1992.